

TEXTURAS.



César Ordóñez,
unos días antes
de la inauguración
de 'Ashimoto'.

SANTI COGOLLUDO

'Ashimoto', las bajas pasiones

* LETICIA BLANCO

Si a Quentin Tarantino se lo perdonan, seguro que a mí también. Algo así debió pensar César Ordóñez cuando decidió saldar de una vez por todas una pasión contenida y acumulada desde la infancia: los pies. Femeninos, claro. Y desnudos, mucho mejor. Porque si ese plano totalmente injustificado de los desnudos idem de Bridget Fonda en *Jackie Brown* sacó más de un fetichismo latente a la superficie y hasta David Lynch se permite tontear con la publicidad de la mano de Christian Loubutin, porqué no iba a poder este fotógrafo aunar sus dos mayores pasiones, Japón y los pies, en una exposición.

Ashimoto (pie, en japonés, entre otras ambigüedades) se inauguró ayer en H2O, una galería de Gràcia que lleva apostando desde sus inicios por la fotografía documental y so-

cial contemporánea. César explica que lo de los pies le viene de niño, cuando no paraba de mirarse los suyos. Lo de Japón le vino un poco más tarde, cuando conoció a la que es su mujer, Rieko. No fue en un viaje, ni en un *casting* furtivo de pies orientales, sino en *Evolutive*, una exposición que organizó el CCCB sobre cultura japonesa. A César le tocó foto-



CÉSAR ORDÓÑEZ

grafiar a nipones residentes en Barcelona, y la química surgió. Rieko asiente y dice que no siente celos de que su marido se dedique a fotografiar desnudos tobillos de desconocidas por las calles de Shibuya y Harajuru. Él todavía se sorprende de aquella chica que le confesó que sólo tiene zapatos blancos, de la ama de casa que le dijo que tenía prisa (y eso que llevaba las uñas trabajadas con purpurina, pequeñas perlas y franjas tricolores), de las tradicionales sandalias de madera del Hana-bi, de los calcetines *prêt-à-porter* que llevan muchas, hasta las rodillas, para combatir los 40 grados de calor y una humedad asfixiante. Y de las estilistas de uñas que conoció un día.

Una de las fotografías de la exposición, en H2O.

«Quiero mostrar la piel de la calle. Es un juego entre lo exótico y el pudor japonés».